

## INFORMACIÓN

Palabras del Lic. Jorge Madrazo, en la ceremonia de inauguración del nuevo Instituto de Investigaciones Jurídicas . . . .	1213
---	------

PALABRAS DEL LIC. JORGE MADRAZO, EN LA CEREMONIA  
DE INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES JURÍDICAS

Señor Rector;  
Señor presidente de la Junta de Gobierno;  
Señor presidente del Patronato Universitario;  
Señores funcionarios;  
Miembros del personal académico y administrativo del Instituto de  
Investigaciones Jurídicas;  
Señores maestros;  
Compañeros estudiantes;  
Señoras, señores:

¡Un edificio para el Instituto de Investigaciones Jurídicas! Qué rápido se dice. Para ser el resultado de una aspiración tan vieja, la velocidad del enunciado suena casi irreverente. Detrás hay una cadena generacional de sueños; cuántos deseos y esperanzas, cuántas ilusiones acumuladas. Hoy, de pronto, en un "de pronto" de 46 años, estamos aquí para abrir las puertas de la nueva casa.

Una mañana de mayo de 1940 nació nuestro Instituto, bautizado originalmente con el nombre de Instituto de Derecho Comparado de México. No había entonces ni un solo cuarto para él: su minúscula comunidad apenas podía reunirse periódicamente en el Aula Pallares de la antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia.

No había casa, pero sí un enorme talento; talento del exilio español. Había un torrente de proyectos, de ambiciones, de cotidianos afanes. Había universitarios y había juristas. Había esperanza y paciencia.

Al año siguiente, después de cuantiosos esfuerzos, se consiguió un pequeño despacho en las calles de Artículo 123. Constaba de dos piezas: una en donde se encontraba la biblioteca y la sala de juntas y otra para la oficina.

En 1945 se perdió el local y el Instituto regresó a la solariega casa de San Ildefonso. En la azotea de aquel edificio permaneció hasta mayo de 1954.

El tercer piso de lo que ahora es la Torre Uno de Humanidades vio.

crecer al Instituto. En sus nueve cubículos de investigador, dos despachos, una sala de juntas que al propio tiempo era de lectura de la biblioteca y una bodega, no cabía ya una hoja más, un proyecto más, un respiro más.

Cuando en 1976 el área de la investigación científica inauguró sus espléndidas instalaciones, el Instituto pasó a lo que a partir de entonces se llamaría Torre Dos de Humanidades. Pero pronto la casa resultó pequeña: la familia creció; la biblioteca se multiplicó de modo tal que ya no pudo estar reunida; la legislación y la jurisprudencia encontraban su mejor sitio en el piso; los estudiantes se disputaban hasta el más incómodo asiento en la sala de lectura; la producción editorial, apilada, se exhibía en los pasillos; los becarios abrazaron la peripatética como última alternativa de trabajo. Ayer, después de diez años, dejamos la Torre.

Grandes acontecimientos ha presenciado nuestro Instituto a lo largo de su casi cincuentenaria vida; ninguno sin embargo como éste, que con tanta intensidad nos hace vibrar. Hoy es un día de fiesta para los juristas de la Universidad que estrenan casa; para los humanistas que contemplan el arranque de una expedición que habrán de continuar; para los universitarios todos que en actos como este comprueban el vigor y la energía existencial de su *Alma Mater*.

El júbilo que nos embarga no nos impide que la primera palabra que articulemos sea... ¡Gracias!

Gracias a esta magnífica Universidad de la que somos parte por reconocer nuestro trabajo de manera tan significada; por materializar la convicción de que tan importantes son las ciencias como las humanidades para la Institución.

La certidumbre de que en tiempos difíciles es especialmente importante el preservar, fortalecer y acrecentar la educación y la cultura, porque en estas funciones se anidan los valores que sustentan nuestra originalidad de mexicanos y la de idea de país independiente y soberano que tenemos, nos alienta en forma extraordinaria a continuar trabajando sin desmayo.

Muchas gracias, señor rector, por su formidable esfuerzo de conducir y representar las necesidades de nuestro gremio.

La comunidad del Instituto de Investigaciones Jurídicas sabe de la responsabilidad que contrae con la Universidad; responsabilidad que habrá de verse traducida en una mayor producción académica: más libros, más artículos, más congresos, más servicios, más dictámenes y proyectos; mejor investigación individual y colectiva, programas interdisciplinarios, difusión amplia de los trabajos.

Quienes laboramos en esta dependencia universitaria hemos permanecido aquí porque encontramos que la investigación no es un pasatiempo, sino una de las más hermosas responsabilidades que, al unísono, permite nuestra realización como seres humanos, y nos impulsa a participar en la realización de México mediante los inmutables valores en los que creemos firmemente: la libertad, la paz y la justicia. Por ello, cada vez más convencidos del valor social de nuestro trabajo, hemos procurado que nuestra investigación esté hondamente comprometida con el país, sus circunstancias y sus problemas; que de los cubículos salgan ideas, alternativas, soluciones, explicaciones para el pueblo que nos sostiene, del que formamos parte, al cual nos debemos.

Casa nueva para una comunidad madura; casa de 51 investigadores, 34 técnicos académicos, 86 miembros del personal administrativo. Casa que será custodia de una de las más importantes bibliotecas de América Latina. Casa que exhibirá una de las producciones editoriales más extensas de la Universidad. Casa como la nueva que fue de Alfonso Caso: una gran biblioteca rodeada de varios cuartos.

La extraordinaria sensibilidad de los ingenieros y arquitectos universitarios se ha hecho materia en estos muros, pisos, techos, espacios, que reflejan exactamente el modo de ser de la comunidad del Instituto: la rutina de su trabajo y sus costumbres, su organización académica y administrativa, sus publicaciones, sus eventos, su investigación colectiva, los servicios que presta a la UNAM y al país, las sedes de institutos internacionales. Es una casa hecha a la medida de Investigaciones Jurídicas.

Que esta alegría con la que la recibimos perdure por todos los años y se exprese en nuestro trabajo. Recogemos de usted esta casa, señor rector, para que sea recinto de la excelencia, morada de la pluralidad, sitio para el esfuerzo y el progreso.

En ocasión tan memorable no puedo sino recordar a quienes dirigiendo a tan ejemplar comunidad, contribuyeron en su tiempo y en su espacio a forjar lo que hoy es este Instituto:

A Felipe Sánchez Román, Javier Elola, Raúl Carrancá y Trujillo, Mario de la Cueva, Antonio Martínez Báez, Roberto Mantilla Molina, César Sepúlveda, Roberto Molina Pasquel, Héctor Fix-Zamudio, Jorge Carpizo. Aquí y ahora, de una manera u otra, están todos entre nosotros.

Señor rector: la comunidad del Instituto de Investigaciones Jurídicas, por mi conducto, quiere patentizar, ante usted, y ante la Universi-

dad entera, que está y seguirá estando a la altura del esfuerzo con el que se le privilegia; que al ofrecernos esta nueva casa que nos permitirá desarrollar nuestro trabajo en óptimas condiciones, adquirimos la más grande responsabilidad de devolver al pueblo, con creces, la obra con la que hoy nos distingue. Muchas gracias.